

APROXIMACIÓN ETNOARQUEOLÓGICA A LOS VAQUEIROS D'ALZADA: UN GRUPO GANADERO TRASHUMANTE DE LA MONTAÑA ASTURIANA

DAVID GONZÁLEZ ÁLVAREZ
Universidad de Oviedo
davidviso@hotmail.com

RESUMEN: Se presenta una recopilación de la información bibliográfica y potencial sobre los *vaqueiros d'alzada*, planteando una visión etnoarqueológica como forma de trabajo más adecuada para el estudio de estas comunidades de pastores trashumantes, que se movían y se mueven con sus familias y ganados entre sus residencias en los puertos de la montaña central asturiana y los valles interiores, siguiendo un ciclo biestacional. Además de la preocupación por el estudio de estas propias comunidades, se sugieren vías de trabajo a desarrollar sobre aspectos como el cambio cultural e identitario propio de la irrupción de la modernidad, las formas económicas ganaderas, la arquitectura y la espacialidad doméstica, etc. que, con base en un enfoque arqueológico de la cultura material, podría proporcionarnos apreciaciones certeras sobre cuestiones de los propios vaqueiros, así como otras que pudiéramos extraer para acudir en ayuda de otras casuísticas históricas en estudio por arqueólogos e historiadores.

Palabras clave: Etnoarqueología, Trashumancia, Ganadería, Pastores, Asturias (España).

1. INTRODUCCIÓN:

Los *vaqueiros d'alzada* son un grupo de población de las montañas del Centro-Occidente asturiano. Desde antiguo han despertado gran interés entre los investigadores de la Historia de Asturias, por una serie de peculiaridades a nivel tecnológico, económico e identitario, que les han dado un nivel de individualización y diferenciación notable, recibiendo tradicionalmente el desprecio y la marginación por parte del resto de los habitantes del medio rural de la región.

Los rasgos que mejor los caracterizan son su dedicación ganadera-pastoril, centrada en las vacas, y, sobre todo, la trashumancia estacional que llevan a cabo entre las *brañas*¹ de invierno y las *brañas* de verano: la *alzada*. Otro rasgo definitorio es su dedicación ocasional a labores de comercio, transporte y arriería, que propician su situación de marginalidad, justificada por la tradición popular por el hecho de que formen parte de «*una raza diferente*», con ancestros distintos a los del común de los asturianos.

¹ Se llaman *brañas* a los enclaves de población propiamente vaqueiros, tanto los de verano como los de invierno, con el consiguiente apelativo estacional, o simplemente diferenciándolas como las *brañas d'arriba* (las de verano) y las *brañas d'abajo* (las de invierno). Concretar también que el término *braña* se debe relacionar con *veranea*, del latín, pues en un primer momento el término sólo hacía referencia al poblamiento de verano, extendiéndose luego también al invernial.

Voy a empezar exponiendo los objetivos que me he trazado antes de realizar este trabajo aproximativo. Quisiera aplicar la metodología etnoarqueológica sobre un grupo de población actual, el de los *vaqueiros d'alzada*, para obtener una serie de respuestas en dos líneas principales:

a) En primer lugar, contribuir al conocimiento que se tiene sobre los propios *vaqueiros*, respecto a temas poco o nada tratados desde la Antropología o la Etnología, como son la vivienda, la tecnología aplicada a sus actividades cotidianas, sus patrones de adaptación a los dos medios ecológicos que habitan en función de la estación del año, los cuales generan determinados impactos y modificaciones paisajísticas. Esta serie de categorías ayudarían a ahondar en el conocimiento que se tiene acerca de este grupo tanto en el presente como en el pasado, si filtráramos los resultados con la aplicación de una mínima crítica histórica, y despejáramos la problemática de las transformaciones recientes en las formas de vida de los *vaqueiros*.

b) Asimismo, los resultados de este tipo de investigaciones pueden generar modelos de referencia que pueden ayudar a la interpretación en Arqueología en algunos aspectos de investigaciones sobre comunidades del pasado: sobre todo en temas de arqueología del paisaje, modelos de asentamiento sobre el territorio, etc., y también en pautas de convivencia de grupos económicamente diferenciados en función de sus dedicaciones, sobre todo con cuestiones de identidad y fenómenos sociales derivados.

Tras esta somera declaración de objetivos, trataré muy brevemente la historiografía y el estado de la cuestión acerca de los aspectos más generales de los *vaqueiros d'alzada*.

La historiografía publicada hasta ahora que alude al tema de los *vaqueiros d'alzada* es relativamente abundante y resulta bastante demandada por la sociedad en general. Nos encontramos, por contra, con que el grueso de esas publicaciones tienen escaso interés si lo pretendido con su lectura es hacerse una idea clara y veraz de su modo de vida, su cultura material, su mentalidad e identidad, o el paisaje en el que se desenvuelven; y mucho menos acerca de sus orígenes y desarrollo histórico. Normalmente, estos textos son, en su contenido, meros folletines de lo pintoresco y de lo banal, con poca seriedad académica, escritos desde la distancia..., en definitiva, sin contar con los testimonios de las gentes del campo ni con observaciones propias.

Obviando desde el primer momento toda la bibliografía que no trata el tema con la mínima seriedad y corrección que se merece, podemos decir que este pueblo interesó tempranamente a los eruditos asturianos de los siglos XVIII y XIX, como un tema apasionante, en el que normalmente lo que hicieron fue recoger observaciones etnográficas acerca de la trashumancia y las fiestas vaqueiras, y divagar acerca de los orígenes de los *vaqueiros*, empleando los términos de *raza* o *etnia* para nombrarlos. Así, la respuesta más sencilla para justificar la marginación y el desprecio que recibían de sus vecinos no *vaqueiros*, que los primeros asumían abiertamente, era que procedieran de colectivos de otras *etnias* o *razas* diferentes a los antecesores del grueso de los asturianos. Todos estos autores² fueron exponiendo distintas posibilidades:

² Una prolija enumeración de todos estos autores con sus diferentes teorías, elegidas la mayoría de las veces bajo su libre arbitrio, quedan bien recogidas, por ejemplo, por Nuria González Alonso (2005: 1-7). Opto por no reproducir ese listado por su escaso interés, más allá de la anécdota historiográfica.

celtas, esclavos romanos, un origen caldeo, asturianos que se negaron a luchar junto a los reyes asturianos en las tareas de la Reconquista, esclavos que se rebelaron en tiempos del rey Aurelio, normandos vencidos por el rey Ramiro en La Coruña, esclavos árabes, moros, mozárabes, moriscos expulsados de Granada tras las rebeliones de las Alpujarras...

No obstante, no faltarían estudiosos (Lardizabal y Uribe 1786; Jovellanos 1981) que, con mucha razón, esgrimieron la idea de que su marginación derivaría de sus prácticas económicas características: la ganadería trashumante y la arriería, y de los conflictos derivados que de ellas tendrían con sus vecinos aldeanos, predominantemente labradores.

El trabajo pionero en cuanto a metodología fue el de Bernardo Acebedo Huelves (1893 y 1915), quien entró a describir de un modo global la cultura y la vida de los vaqueiros, basándose en las fuentes documentales y en la observación directa. Sin embargo, el autor se esfuerza, más que nada, por realizar un cántico hacia los vaqueiros, intentando luchar contra su marginalidad, y pronto comienza a exponer ideas personales acerca del origen celta de estos individuos, lo que era una razón de prestigio en la ideología y el discurso historiográfico de la época (Marín Suárez 2005: 47-62), en contraposición a los hipotéticos orígenes populares, que hacían remontar los ancestros de los vaqueiros a pueblos paganos, infieles, vencidos o cobardes. Tras estas valoraciones estaría, casi siempre, la mano de la iglesia católica, personificada en la figura del párroco rural: el erudito local, quien sancionaría y contribuiría a difundir esta línea de percepción y pensamiento.

El primer trabajo exhaustivo, planificado de manera seria, con aspiraciones de totalidad, fue el desarrollado por la antropóloga María Cátedra Tomás, posteriormente recogido en un único volumen (1989), quien, con una preocupación antropológica, dedicó varios años a los vaqueiros, sabiendo escuchar y recoger sus testimonios,

«...he intentado ofrecer una y otra historia, cediendo la palabra a los propios vaqueiros y aldeanos, porque ellos son los que mejor conocen sus problemas, dado que les toca vivir juntos. En realidad, éste ha sido otro error de los que han investigado sobre el vaqueiro: que no hayan preguntado a los vaqueiros y a los aldeanos sobre el supuesto origen de los primeros. Se ha despreciado la historia popular y a sus narradores para buscarla en teorías y modas intelectuales. Los vaqueiros tienen qué decir sobre sí mismos al que se tome la molestia de escucharlos» (Cátedra Tomás 1985: 45).

dando forma con sus observaciones a su tesis doctoral, en la que podemos obtener valiosísima información acerca de cuestiones de identidad del grupo *vaqueiro*, cuestiones que toman forma de un modo muy valioso, pues siempre describe los temas tratados con la confrontación inmediata de lo *vaqueiro* con lo aldeano. Es una forma muy válida de ver claramente la identidad propia de los *vaqueiros*, sobre todo como contraposición a lo aldeano, y como producto de la marginalidad a la que fueron empujados. La única objeción a su investigación es la zona donde la desarrolló, pues trabajó en las tierras de Valdés y Tineo, donde la trashumancia ya no se practicaba en el momento de su investigación, ni mucho menos ahora, no como en la zona de Salas, Belmonte y Somiedo, donde aún hoy un gran número de familias siguen practicando la *alzada*, y en donde a buen seguro sus resultados habrían sido aún más profundos, con una mayor recuperación de información tecnoeconómica e identitaria.

A pesar de todas las digresiones acerca de su origen o de las descripciones etnográficas de sus costumbres y modos de vida, nadie entró en la presentación de una evolución de los *vaqueiros* en el transcurso del tiempo, desde el desarrollo de la ganadería en época plenomedieval hasta la configuración del grupo *vaqueiro* como tal y su posterior desarrollo histórico. Ha sido el antropólogo Adolfo García Martínez, a través de la investigación de cara a su tesis doctoral (García Martínez 1988), quien ha ahondado por primera vez en estos temas históricos, dando forma a la vez al trabajo más serio y completo que se ha hecho sobre los *vaqueiros d'alzada*, sobre todo en lo tocante a los aspectos materiales de la cultura vaqueira y a su desarrollo histórico hasta la actualidad.

Tras esta breve introducción del estado de la cuestión, paso a hacer alguna puntualización en concreto sobre aspectos de la realización y redacción del trabajo.

Comentar que el grueso del trabajo toma como base la bibliografía publicada acerca del tema, siempre hecha por eruditos locales, etnógrafos, folkloristas y antropólogos. Se echa en falta una perspectiva histórica que empieza a trabajarse sólo a partir de las investigaciones de Adolfo García Martínez (1988), quien abrió también la brecha para el conocimiento de la cultura material de este colectivo. Asimismo, debo añadir el conocimiento cercano y directo sobre el tema que me da ser oriundo de territorio vaqueiro, allí donde yo soy *xaldo*³.

Asimismo, no quisiera dejar de mencionar que trataré, en la medida de lo posible, mantener en su legua original, el habla vaqueira (una variedad del asturiano particular de los *vaqueiros d'alzada*), todos los topónimos, antropónimos, denominaciones de actividades o utensilios; así como sus expresiones orales, muchas veces recogidas en obras antropológicas e indebidamente transcritas o corregidas al castellano. Es en su lengua original donde la información recogida nos puede servir de mayor utilidad como cuerpo informativo.

2. ACERCA DE LOS ORÍGENES HISTÓRICOS Y MARGINALIDAD DE LOS VAQUEIROS D'ALZADA:

El tema de los orígenes históricos del pueblo vaqueiro (García Martínez 1988; González Alonso 2005) no reviste demasiado interés para el tema central del trabajo, pero sí nos ayudará a comprender mejor la esencia de este colectivo, así como la justificación de su marginalidad, lejos ya de historietas de *etnias* o *razas malditas*.

En época plenomedieval, durante los siglos XI-XII, se produce un gran auge de la ganadería extensiva en el territorio occidental de Asturias (García Martínez 1988: 54; Fernández Conde 2001: 139-58), siempre bajo el auspicio de los monasterios de la zona, auténticos vertebradores del territorio, en virtud de su control total sobre el conjunto de las tierras y derechos jurisdiccionales. Desde el siglo XIII esta organización territorial sufrió cambios derivados de la intención regia de fortalecer su posición en estas tierras para contrarrestar el

³ Los vaqueiros llaman *xaldos* a los labradores con los que comparten vecindad en los pueblos de invierno del interior. Asimismo, llaman *marinuetos* o *marnuetos* a los habitantes de la costa.

poder de los citados monasterios, con la fundación de las Puebas⁴ (Ruiz de la Peña 1981), con autonomía jurídica y administrativa respecto a los cenobios, con los que entrarán en dura competencia económica. Asimismo las distintas pueblas o villas se agrupan en Hermandades, para defender sus derechos sobre los pastos, logrando que se reconociese una amplia zona desde la costa hasta las montañas en la que el ganado podría circular libremente, apareciendo los rebaños concejiles, que se trasladaban a las zonas bajas en invierno y subían a los puertos en verano, cuidados por vecinos organizados por turnos, que pronto serán conocidos como los *vaqueiros d'alzada*.

Pronto serán las casas nobles quienes controlen esa práctica ganadera trashumante, controlando las zonas de pastos y las rutas de trashumancia. Destacarán en este punto las familias de los Quiñones y la de los Miranda.

La aparición de los vaqueiros como grupo individualizado tendría lugar, al menos, desde el siglo XVI, consolidándose definitivamente en el siglo XVIII. Entonces encontramos una situación de fuerte presión demográfica, en la que gran parte del territorio debía ser destinado a la producción agraria, produciéndose el cercado y cierre de los campos, a la par que se reducían los terrenos dedicados a pastos. Se producirán tensiones entre labriegos y vaqueiros, que tenían bajo su cuidado los rebaños concejiles, y que finalmente se verían obligados a adquirir en propiedad el grueso de los terrenos no cercados, así como los derechos sobre los rebaños. Para soportar el pago de estos terrenos recurrieron al alquiler de parte de los pastos a los ganaderos de la meseta castellana, y además se desarrolló el régimen trashumante entre dos lugares de residencia estacional: las *brañas* de verano y las *brañas* de invierno.

El paulatino control vaqueiro sobre su territorio llevó a modificaciones en el paisaje, como la aparición de prados cercados, y modificaciones en los modos de producción, pues se pusieron en marcha procesos de intensificación en la ganadería, sin dejar de practicar la trashumancia. Todo ello a la par de una mayor independencia económica de los *vaqueiros* que les empujaba hacia la modernidad, como propietarios de sus medios de producción. Además, debido a su especialización económica en la ganadería, necesitaban producir excedentes comercializables para poder así adquirir productos en el mercado, destacando por su importancia el maíz, de ahí su dedicación complementaria a la arriería y al comercio, lo que ahondará en su marginación, dadas las connotaciones negativas que en la época tenían las transacciones comerciales con fines de lucro.

Vista rápidamente la evolución histórica del colectivo *vaqueiro* desde época plenomedieval hasta la modernidad, cuando el grupo quedó finalmente conformado como colectivo diferenciado, toca ahora hablar de su marginación, arguyendo razones económicas y ecológicas. Los *vaqueiros d'alzada* quedaron socialmente marginados por el resto de sus vecinos debido a una serie de diferencias en cuanto a su forma de vida y por particularidades en la forma de hablar, de vestir, en sus creencias... producto de su aislamiento, que se reafirmaba, asimismo, desde dentro de las propias filas vaqueiras, tal y como se puede apreciar, por ejemplo, por el contenido de algunas vaqueiradas⁵ con

⁴ En la zona vaqueira se fundaron las pueblas de Pravia, Gráu/Grado, Salas, Balmonte/Belmonte de Miranda, La Pola Somiéu/Pola de Somiedo, Tinéu/Tineo, L.luarca/Luarca, Cuideiru/Cudillero, Cangas del Narcea y Pola de Allande.

⁵ Canciones típicas de la tradición oral y musical de los *vaqueiros d'alzada*.

menciones despectivas hacia los *xaldos* y de reafirmación identitaria de sí mismos. Esta identidad tomó forma tras su independencia económica al adquirir en plena propiedad sus medios de producción, y quedó especialmente fosilizada por su aislamiento, siendo esta diferenciación de las costumbres y formas de vida importantes para entender fenómenos históricos posteriores relacionados con diferencias y disputas entre *vaqueiros* y *no vaqueiros* (*xaldos* o *marnuetos*).

Con posterioridad, las disputas eminentemente económicas quedarían enmascaradas por ideas étnicas y raciales que quedaron fuertemente afirmadas en la tradición popular asturiana y con el respaldo de la Iglesia, que a través de los párrocos rurales clamaba por la escasa práctica religiosa de los *vaqueiros*, pero sobre todo porque éstos hacían todo lo posible por desembarazarse del pago de los diezmos y demás impuestos eclesiásticos, escudándose usualmente en su doble residencia.

Estas disputas derivaban fundamentalmente de la confrontación de intereses entre la ganadería *vaqueira* trashumante, frente a la ganadería estante y la agricultura de los labradores sedentarios. Asimismo, la necesidad de su dedicación complementaria al comercio y la arriería les llevó a sufrir el desprecio de los habitantes del campo asturiano, fuertemente imbuidos en la tradición cristiana católica, según la cual los intercambios con fines de lucro eran poco más que pecaminosos. Paradójicamente, un *vaqueiro* arriero y comerciante podría ser visto por un protestante como un hombre de mentalidad moderna, que comercializaba sus excedentes productivos y hacía acopio de lo que no producía por él mismo en el mercado. Para un aldeano católico, en cambio, era nada más que un hombre vil, despreciable, atrasado, con una oscura ascendencia étnica o racial que justificaba su exclusión.

En este punto, llama la atención que entre los etnógrafos, eruditos y folkloristas que hablaron de los *vaqueiros* siguiendo la tradición popular aldeana llegasen a las tesis del origen moro (ya sean cobardes que no lucharon junto a Pelayo, moros invasores, moriscos expulsados de Granada...); frente al grupo de autores que alzaron la voz en defensa de los marginados *vaqueiros*, que postulaban orígenes más elevados, como la posibilidad celta o el origen caldeo. Esta dicotomía en cuanto a los resultados de sus indagaciones no es nada inocente, y es buen reflejo de las confrontaciones ideológicas y académicas entre distintos colectivos de autores (Marín Suárez 2005).

3. SER VAQUEIRO D'ALZADA:

El presente trabajo no puede dejar de hablar acerca de qué es *ser vaqueiro*, y lo haremos primero desde la misma perspectiva que ellos mismos tienen acerca de esta idea, contraponiéndolo con la visión que manifiestan sus vecinos labriegos, tal y como muy bien hace María Cátedra Tomás (1989: 18-49) en sus trabajos.

Ya en el relato histórico y en la introducción comentaba las características económicas y sociales particulares de los *vaqueiros d'alzada*, pero entraré ahora en el aspecto de la identidad, tratando de conocer qué piensan los *vaqueiros* acerca de sí mismos, cómo se ven, cómo se identifican, así como cuál es la visión que tienen acerca de ellos los aldeanos.

Para este objetivo la vía debe ser la antropológica y etnográfica, pues todavía se puede trabajar con gentes del ámbito rural asturiano que siguen manteniendo vivas sus tradiciones, y en algunos casos, manteniendo en plena vigencia sus formas de vida. Otros *vaqueiros*, aunque ya no practiquen la *alzada*, mantendrán el recuerdo vivo de esas actividades, que llevaron en práctica de niños, de jóvenes, o que mantuvieron sus padres y sus abuelos.

El *filón* de estos aspectos lo constituyen las personas mayores, que vivieron, hace ya muchos viajes entre las brañas estacionales, un tiempo en el que su colectivo *vaqueiro* seguía aplicando sus formas de vida tradicionales sin grandes modificaciones. Aprovecho para unir a los muchos que ya han dado la voz de alarma, reconociendo que estos hombres y mujeres, testigos de otra época, van llegando ya al ocaso de su vida y sería una gran lástima que dejaran este mundo sin aportar sus relatos y experiencias al conocimiento académico, que podrían revestir gran interés para aspectos de lo más diverso como la historia, la antropología, el folklore, la arqueología, la música popular... Es ahora, por tanto, cuando debemos hacer un último esfuerzo por salvaguardar esta tradición oral, que vamos a perder inexorablemente⁶.

Los vaqueiros, en ocasiones, niegan su origen racial moro o cualquier otra adscripción (Cátedra Tomás 1989: 23-4), llegando a indignarse por ello, por las connotaciones negativas que conlleva en la región (Madariaga 1988: 575-99). En otras ocasiones, emplean esta constructo ideológico de marginalidad e individualidad para ampararse en su autoafirmación como grupo, sintiéndose menos asturianos que *vaqueiros* (Cátedra Tomás 1989: 42).

El mismo término *vaqueiro* se ha convertido en un término delicado de usar, por sus connotaciones negativas derivadas de la marginalidad que llevaba pareja en el pasado. Sólo se usaría en el seno del grupo, o para hablar de la trashumancia. No obstante, debo puntualizar que estas declaraciones recogidas por María Cátedra (1989: 25) no deben separarse del contexto en que fueron recogidas, que era el de un colectivo *vaqueiro* recientemente sedentarizado, o con una trashumancia más corta y laxa, como lo son la mayoría de los vaqueiros de la zona Tineo-Valdés en la que ella trabajó. Esta gente tenía aún muy cercana en el tiempo la marginalidad a la que se vieran sometidos. Mi propia experiencia me lleva a decir que, al menos para los casos en que yo conozco del territorio de Salas, las gentes vaqueiras hablan con orgullo de su condición *vaqueira*, y los aldeanos ya no desprecian de igual modo a aquellos, pues ellos mismos ahora se han convertido en ganaderos⁷.

Dejando atrás las discusiones nominales, hay que decir que para los *vaqueiros*, el principal elemento de *ser vaqueiro* es la trashumancia (Cátedra Tomás 1989: 25-6), que es anterior incluso a la fundación de las mismas brañas, según su tradición y sus mitos, que explican cómo gracias a la trashumancia estacional pudieron afrontar períodos de carestía y empezaron a vivir mejor.

Los *vaqueiros* también tienen la idea de que son *vaqueiros* por vivir en las *brañas*. Ante las deserciones de algunos *vaqueiros* se autoafirman diciendo que «*una braña siempre será una braña*» y no será nunca una aldea, por su

⁶ En esta dirección, cabe destacar, entre otros, la gran labor de recogida de toda esta información oral y etnográfica, para toda Asturias, por los investigadores que forman parte de la Red de Museos Etnográficos de Asturias, coordinados desde el *Muséu del Pueblu d'Asturies* por su director Xuaco López.

⁷ Acerca de estas transformaciones, hablaré en el epígrafe *Presente y futuro de los Vaqueiros d'alzada*, de este trabajo.

condición de lugar alto, escabroso y malo para la agricultura. Se puede decir, por tanto, que un *vaqueiro* lo es también en función de dónde vive.

Otra de las características más claras en la identificación del grupo es su peculiar forma de hablar (Cátedra Tomás 1989: 35-7), con particularidades léxicas⁸, fonéticas y de modulación de su voz. Estas diferencias son mínimas, aunque bastante marcadas para alguien familiarizado con la *Llingua asturiana*. Los *vaqueiros* piensan que su forma de hablar es incorrecta, y ante la llegada de alguien de la ciudad, o mientras puedan estar haciendo gestiones en la aldea o en la villa, tratarán de hablar «con corrección». No obstante, las diferencias, tal y como advertieran ya Jovellanos o Acebedo Huelves, nos son tan grandes respecto al asturiano para hablar, ni mucho menos, de un dialecto *vaqueiro* del asturiano (Baragaño 1977: 81-2).

En los mitos y en la tradición *vaqueira*, además de las vacas, las brañas y la alzada, tienen mucha importancia la discriminación y sus duelos y disputas contra los aldeanos o los párrocos (Cátedra Tomás 1989: 27-8). Estos relatos sirven muchas veces como canalización conjunta de sus aspiraciones de igualdad.

Cuando los *vaqueiros* descienden a las aldeas, raras veces lo hacen en solitario. Bajan en grupos a fiestas tradicionales, funerales de *vaqueiros* o a las ferias de ganado. Se suelen congregarse en torno a la iglesia, al baile y a los *chigres* (pequeños bares-tienda típicos del campo asturiano).

En las brañas no hay iglesia parroquial (salvo en Santa María del Puerto), y la iglesia se considera territorio aldeano, controlado por el sacerdote, un aldeano más, acicate muchas veces de sus burlas y menoscabos. Su asistencia a misa es mínima e irregular, manteniendo una religiosidad muy particular, con pasiones locales de cada zona por una u otra advocación. Son comunes, en este contexto las capillas bajo advocación a santos locales, entre los que destacan San Antonio, San Miguel y la Virgen del Acebo.

Llegados a este tema de la marginación *vaqueira*, podemos acercarnos hacia la idea que tienen los aldeanos respecto de la identidad *vaqueira* y sus características propias.

Entre los aldeanos, la opinión más extendida acerca de los *vaqueiros* es que son descendientes de la «*raza mora*» (Cátedra Tomás 1989: 21, 41), a través de alguna de las posibilidades ya comentadas. El aldeano es capaz, incluso, de establecer rasgos físicos diferenciados (Cátedra Tomás 1989: 23)⁹. Desde la aldea siempre se contrastará este origen infiel del *vaqueiro*, con el buen origen cristiano de los propios aldeanos. Se busca la polarización de *lo bueno* y *lo malo*, y haciendo la traslación de esto a la realidad cotidiana del campo. En la tradición rural asturiana, los míticos moros tienen un destacado papel como medio de explicación a todo tipo de mitos o evidencias que no podían ser explicadas, y tiene una connotación muy negativa, por el peso de la

⁸ Normalmente este léxico particular se relaciona con las actividades económicas características del grupo: la ganadería trashumante o la arriería, y con aspectos perceptivos del medio, el paisaje...

⁹ Sobre estos temas, desde la Facultad de Biológicas de la Universidad de Oviedo, se está llevando a cabo un proyecto investigador dirigido por el profesor J.E. Egocheaga, sobre la caracterización dermatoglífica de los *vaqueiros d'alzada*, tras infructuosos resultados con el análisis de los grupos sanguíneos, que busca conocer si existe unidad biológica entre ellos, así como la distancia genética que haya podido establecer la fuerte endogamia a que han estado sometidos durante generaciones y el resto de la población asturiana (García y Egocheaga 2003).

Reconquista. Además, vino a profundizar en esa idea de desprecio la cruenta actuación de las tropas moras que formaban parte del cuerpo de los Regulares del ejército republicano en la represión a la Revolución de Octubre del '34 (Grossi Mier 1978), y posteriormente en la Guerra Civil y la lucha contra el *maquis* (Madariaga 1988; Álvarez, Expósito y González *e.p.*) dentro ya del bando franquista. La Historia reciente, popularizada, se convierte en un nuevo elemento definidor y justificador para esa marginación.

Los aldeanos ven a los *vaqueiros* como personas faltas de conocimientos y de maneras (Cátedra Tomás 1989: 31), a la par que están atrasados. Ven en ellos un grupo muy desconfiado (Cátedra Tomás 1989: 38), pero esta desconfianza es sólo hacia el aldeano próximo, no hacia los visitantes lejanos o desconocidos, que suelen ser acogidos con una entusiasta hospitalidad. Esta desconfianza hacia lo aldeano puede entenderse como natural, producto del desgaste por sus disputas ecológicas y económicas.

El principal tema de conversación de los *vaqueiros* es del ganado, y más concretamente las vacas. Frente a esto, los ejes de la conversación de los aldeanos suelen ser el clima, las cosechas... Parece que no tienen en común ni su plática distendida ante un vaso.

Algunos aldeanos, esgrimiendo una idea racial acerca de los *vaqueiros*, no ven clara la posibilidad de que puedan dejar de ser *vaqueiros*. No obstante, un *vaqueiro* puede *ascender* a la condición de *no vaqueiro* en virtud del dinero, superando la miseria en la que se vive en la braña a ojos del aldeano. Los aldeanos no pueden dejar de pensar que en las brañas no se vive bien, porque no tienen campos de cultivo, ni huertos, ni frutales, ni campos de cereal tan extensos como los suyos. Es la mirada de un labriego, que no conoce las virtudes de la ganadería trashumante como generadora de recursos y riqueza, ni mucho menos es capaz de concebir las ganancias obtenidas de la arriería o la trajinería. Asimismo, una educación o cultura refinada, obtenida normalmente en *Madrid*¹⁰, pueden hacen diluir la condición de *vaqueiro* a ojos aldeanos (Cátedra Tomás 1989: 28).

Dejando un poco atrás el terreno de los mitos y la tradición, podemos caminar hacia la ecología y los modos de producción para intentar dar una definición de contenido más empírico que nos permita obtener un perfil del *vaqueiro d'alzada* con el que poder trabajar de ahora en adelante. Alejándonos de la marginación, el *vaqueiro*, ya con mayor tranquilidad, dirá que su origen deriva de su nombre –de las vacas– y que el ganado y la trashumancia son los puntos de partida para su surgimiento como grupo. Esto cae con tal peso que no reviste de mayor importancia para los *vaqueiros*, que rara vez hablan de esto más que en sus discusiones con los aldeanos, contando sus cuentos y tradiciones alrededor del *l.lar* (hogar)¹¹, o respondiendo a los cuestionarios de los antropólogos y curiosos. Se suele comentar el acoso de antropólogos y etnólogos hacia los pueblos indígenas de todas partes del continente, pero es una realidad que el público entusiasta de las tradiciones y el folklore, temas tan de moda, se interesa enormemente por los *vaqueiros d'alzada*, al menos al

¹⁰ Como nota curiosa, decir que en el campo asturiano, me imagino que de igual modo que en otras áreas rurales españolas, el ámbito urbano distinto al provincial, allí donde se vive tan bien y se habla de un modo tan refinado es Madrid, sin que sea ésta la procedencia o destino necesario del referido en la conversación.

¹¹ Como uno de los rasgos más característicos de la variante occidental del asturiano y del habla *vaqueira* está el caso de la pronunciación de la «ll», que se lee «ch» (*ché vaqueira*), y se transcribe como «l.l».

nivel de Asturias. Muestra de ello son la ingente cantidad de supuestas romerías, ferias de artesanía, folletines y libros llevan el apelativo de vaqueiro, sin un contenido que soporte tal epíteto. Libros y escritos de divulgación también abundan (Baragaño 1977). Desgraciadamente también hay artículos sin ninguna seriedad, e incluso ofensivos como el del televisivo Fernando Sánchez Dragó (1976), de lectura desagradable para los implicados en el estudio de los *vaqueiros* o para éstos mismos.

Podemos concluir esquematizando al *vaqueiro d'alzada*, tras la crítica de los testimonios vaqueiros y aldeanos, y con el complemento de las investigaciones etnográficas y arqueológicas¹², como el individuo que habita en brañas estacionales, de verano e invierno, entre las que trashuma con su ganado, predominantemente vacuno (en número e importancia). Practican una ganadería trashumante, pero que no deja por ello de presentar cierta intensificación, como veremos, que complementan con labores de arriería y trajinería, así como con una agricultura complementaria, fundamentalmente destinada a obtener productos de huerta, y forrajes y hierba seca para alimentar al ganado en invierno. Tienen un habla particular dentro del asturiano, y tienen un conjunto propio de tradiciones, mitos, música... Se caracterizan también por su aislamiento, lo que unido a sus intereses económicos y ecológicos, y confrontados con los de los aldeanos, les llevó a quedar marginados por estos, recibiendo esta situación la sanción de la Iglesia. Tienen una conciencia de grupo marcada, que queda por encima de su pertenencia a una región como Asturias; esto se entiende en esta realidad de marginación. Fruto de todo lo anterior, son un grupo muy endogámico, no entre familias concretas, ni dentro de las familias troncales, sino dentro de la comunidad *vaqueira*.

Todo el último párrafo muestra principalmente argumentos referidos al *vaqueiro d'alzada*, como varón cabeza de familia. Ni que decir tiene, siguiendo la norma general de la vida cotidiana campesina preindustrial, que el resto de la familia, con las mujeres, los niños y los mayores, se adscribiría a cualquier categoría en la que se incluyera al vaqueiro-varón cabeza de familia. Era él quien tomaba todas las decisiones importantes, y seguían su mandato todos los seres a su cargo: vacas, mujeres, niños...

Que anteponga a las vacas a las mujeres en la anterior correlación de seres al cargo del *vaqueiro* varón no es algo para nada aleatorio, sino intencionado. De los pasajes que más me sorprendieron de la lectura de los trabajos de María Cátedra Tomás es uno en el que la autora cuenta cómo las vacas son el eje de la vida vaqueira, hasta el punto de que los patrones de belleza de las mujeres, a la hora de elegir una buena esposa van paralelos, muchas veces, en pareados, rimas o refranes, con los buenos atributos de una vaca (1989: 131-44), que siempre van relacionados con rasgos que seleccionan al ganado por su resistencia ante una vida montuna, por sus aptitudes para la procreación, las facilidades para el parto...

No sólo los *vaqueiros d'alzada*, propios del Occidente asturiano, son pastores trashumantes con doble residencia. Hay muchas otros grupos de familias que realizan actividades similares, en toda la Cordillera Cantábrica, al oriente e incluso más al occidente de la región vaqueira, que llevan una vida similar, pero no pueden ser incluidos en el conjunto de gentes vaqueiras *sensu*

¹² En lo que entraré inmediatamente en el siguiente epígrafe: «*Cuestiones de la cultura material*».

estricto debido a que no realizan la totalidad de las actividades que les son propias a los *vaqueiros d'alzada*, como el comercio, la arriería y la trajinería, lo que llevaba irremisiblemente consigo la marginación y el aislamiento. Así, hay *vaqueros* (en asturiano central) en la zona centro-costera asturiana, en concejos como Gráu, Las Regueras, Llanera, Siero o Xixón (Cantero Fernández 2003), pero además de que se sedentarizaron muy tempranamente, no realizan con tanta profusión las citadas labores de comercio, y el componente agrario es muy superior a la realidad centro-occidental.

4. CUESTIONES DE CULTURA MATERIAL:

En esta parte del trabajo entraré a valorar diversos aspectos de la cultura material propiamente dicha, así como de las diversas actividades económicas llevadas a cabo por los *vaqueiros*, atendiendo siempre que estas actividades pueden dejar tras de sí una serie de evidencias que podrían ser documentadas con una metodología arqueológica, bien sea a través de excavaciones, prospección, arqueología del paisaje... y a través de toda una serie de disciplinas que inevitablemente deben acompañar, hoy día, a un proyecto interdisciplinar del estudio de una determinada problemática histórica.

Dada la consideración de pueblo vivo que podemos atribuir al colectivo *vaqueiro*, podremos acercarnos a su estudio a través de la Etnoarqueología, con cuya metodología podremos estudiar comportamientos socioculturales a partir de evidencias materiales, evaluables y analizables por medio de la Arqueología, teniendo siempre una consideración amplia de la categoría o concepto de cultura material, que englobe tanto los elementos tangibles tradicionalmente entendidos como tales (véase la cerámica), como otros puntos en los que nos podríamos detener con una perspectiva arqueológica, como la arquitectura, el paisaje, los usos y concepciones del espacio... (González Ruibal 2003: 11-2; Falquina, Marín y Rolland 2006: 23). No debemos olvidar al realizar estudios sobre cultura material que esta categoría no es el objeto de estudio en sí misma, sino el medio para poder estudiar las sociedades pasadas (Falquina, Marín y Rolland 2006: 15).

a) Los dos espacios del *vaqueiro* (arriba-abajo), y la *Alzada*.

Como ya hemos venido anticipando, la forma de vida de los *vaqueiros d'alzada* se desarrolla entre dos emplazamientos estacionales, las *brañas* de verano, *arriba*; y las *brañas* de invierno, *abajo*. Entre estos dos ambientes, diferenciados por sus condiciones climáticas, ecológicas, las actividades que allí se desarrollan, la psicología que rodea a la estancia, etc., los *vaqueiros* practican la *alzada*, el doble viaje anual de ascenso y descenso, en el cual llevan consigo a toda la familia, todos los animales y la mayoría de sus enseres, siguiendo la senda del ganado, buscando alimentarlo y proporcionarle del mejor modo posible aquello que necesite según la estación.

En las *brañas d'arriba*, el ganado pasta en libertad por los montes comunales, mientras que el *vaqueiro* se dedica a la arriería y al comercio entre Castilla y Asturias. En las *brañas d'abajo*, se busca el refugio ante el invierno, recluyendo al ganado en las cuadras, mientras es alimentado con *yerba* seca.

Lo normal, desde la consolidación de las formas de vida *vaqueiras*, es pasar unos 8 meses en las *brañas* de verano y los otros 4 en las de invierno,

de noviembre a marzo, siempre con unos períodos transitorios en los que a veces parte de la familia podía desgajarse para terminar tareas en una localización o adelantar los preparativos de la llegada en el otro ámbito. Asimismo, en algunas brañas de verano se queda algún vecino a pasar el invierno, para cuidar el pueblo. Este personaje recibe el nombre de *vecindeiru* (Baragaño 1977: 26) y es pagado por todos los vecinos. Apareció, sobre todo, en el siglo XX, al hilo de una serie de robos y destrozos que empezaron a asolar los pueblos de verano durante el invierno, ya que las carreteras que conducían a los puertos comenzaron a permanecer transitables por la acción de las brigadas de obras públicas y sus máquinas quitanieves.

Los pueblos de arriba son la clave para comprender el modo de vida vaqueiro, ya desde sus orígenes. El ambiente es el más especializado y el más importante. Arriba se es feliz y se goza de mayor abundancia. Normalmente, los *vaqueiros* prefieren bautizarse o enterrarse arriba, siendo esto sintomático del aprecio por las tierras altas, que son las que les dan mayores satisfacciones. Se producían hechos curiosos, como retrasos o adelantos de los viajes en función de los partos de las mujeres, buscando siempre que los vástagos naciesen arriba.

Por todo ello, el viaje hacia arriba tiene un enorme contenido simbólico: Es toda una fiesta en procesión hacia la abundancia de los puertos y los pastos de montaña. Los pueblos de invierno quedan en segundo plano, con una función de *refugio universal* ante el invierno. Allí todo gira en función de la recogida de la *yerva* seca y de la alimentación con ella del ganado invernante, mientras se sigue con atención el deshielo de los puertos para emprender de nuevo el viaje hacia arriba, abriendo de nuevo este ciclo vital bivalente.

Junto a las vacas, la *alzada* (viaje trashumante) es el primer caracterizador externo que denota la condición de *vaqueiro d'alzada* para cualquier observador.

El término *alzada* deriva de «alzar la morada», cuando las familias vaqueiras cambian de residencia con el cambio estacional entre las dos moradas. Esta trashumancia es casi una alternancia de dos vidas sedentarias, pues con el cambio de residencia, se cambia de establecimiento toda la familia, todo el ganado y todos los enseres domésticos.

Durante 8 meses, la familia está arriba, y en 4 abajo, con períodos transitorios en que la familia se divide. El ciclo económico del vaqueiro se inicia en marzo, cuando la familia alza su morada en los pueblos de invierno para dirigirse a las brañas de verano. El viaje hacia arriba es feliz, frente a la tristeza del inverso. La subida es una gran algarabía, casi una romería: la gente canta, las vacas llevan las correas y hebillas más lustrosas y hacen sonar las *l.luecas* (cencerros) lo más alto posible, para ir anunciando su paso y mostrar su alegría. El ansia por encaminarse a los puertos es general entre personas y animales.

Es en este viaje cuando se producían muchos conflictos con los aldeanos vecinos de las zonas por las que transitaban los *vaqueiros*. Estos choques de intereses derivaban de sucesos como robos, que los animales pisoteasen o invadiesen tierras de labor o huertos, de provocaciones varias, destrozos...

La revolución de los transportes ha afectado, lógicamente, a este viaje entre las brañas, que ahora se hace con medios motorizados, subiendo y bajando el ganado y los enseres con camiones, en vez de formar esas

procesiones tan pintorescas y festivas, a la par que llenas de simbolismo y fuerza identitaria.

b) Organización del espacio.

En las formas de vida de los *vaqueiros d'alzada* tienen especial incidencia las formas en que se van a organizar el espacio explotado por el colectivo, destacando los dos espacios que ocupan alternativamente según la estación, que tienen cada uno unas peculiaridades que hacen percibir los dos ámbitos como espacios diferenciados, aunque muestran a la vez rasgos coincidentes. Por otro lado, hay nuevos rasgos diferenciadores entre los espacios que ocupan los vaqueiros y los que ocupan sus vecinos *xaldos*; diferencias notables, que se pueden percibir en el paisaje de forma bastante clara.

Antes de entrar en este tema conviene ser, de nuevo, conscientes de los profundos cambios que se han producido en el último medio siglo, que han alterado sensiblemente el paisaje de todo el medio rural asturiano, también al vaqueiro.

En este punto, prefiero no excederme demasiado, y paso a describir, de modo somero, los diferentes espacios de las brañas, con su configuración y usos, centrándome sobre todo en las observaciones referentes a las brañas de verano, pues son las de mayor importancia económica.

Los *espacios cercados* se sitúan en las zonas más próximas a la vivienda, a los arroyos o en los terrenos más fértiles. Son propiedades familiares cercadas con pared seca. Se dedican a prados de siega y a los cultivos. Son una mínima parte del pueblo.

Frente a esta visión de prados y tierras cercadas con muros de piedra, tenemos en contraposición el paisaje de las aldeas, donde las fincas quedan delimitadas con mojones o *finos* (Cátedra Tomás 1989: 81). En la braña, sobre todo en las de verano, hay terreno suficiente, y además estos cierres hacen labores de pastor.

Los *pastos y monte bajo* son un conjunto de propiedades explotadas según un régimen colectivo, administrados por una Junta Vecinal. Están dedicados al pasto del ganado, y a la obtención de rozo y leña. La superficie de estos terrenos es mucho menor, proporcionalmente, en los pueblos de abajo.

Los pueblos de invierno siguen, como norma general, un mismo ordenamiento que el ya descrito, aunque los terrenos cercados son menores en extensión y en el área de cada uno de ellos, a la vez que los terrenos son más pobres. La finalidad principal de las heredades de las *brañas d'abajo* es producir *yerba* seca para alimentar al ganado estabulado en invierno. Es en estos pueblos de abajo donde más claras se ven las diferencias con el poblamiento rural *xaldo*, debido a la inmediatez de unos con otros. Desde la fotografía aérea se contemplan rápidamente estas diferencias, por ejemplo en el concejo de Miranda contemplamos notables diferencias entre la braña vaqueira de Vil.laverde y las aldeas de Miera o Antuñana, en donde percibimos un hábitat concentrado, con el terreno estructurado en explotaciones semicolectivas, conocidas como las *llaburías*, frente al hábitat disperso, con parcelas cercadas y con la ausencia de tales *llaburías* en Vil.laverde (Fernández Mier 1996: 308-10).

En la toponimia también advertimos diferencias, como nominativos referentes a la ganadería en las brañas vaqueiras, frente a otros derivados de

cultivos, prácticas u ordenamientos agrícolas en las aldeas (Fernández Mier 1996: 310-1). Estas diferencias toponímicas pueden servir de herramienta para comprobar la evolución del poblamiento vaqueiro, si hubo avances-retrocesos en su hábitat... aunque por otro lado, la toponimia ha dado bastantes decepciones para el estudio histórico de determinadas épocas, sobre todo tras contrastar los resultados obtenidos con esta herramienta con posteriores prospecciones arqueológicas.

Resaltar, a modo de conclusión, la importancia capital de los pastos, como sustentadores del ganado, tanto el vacuno mayoritario, como el ganado ovino y caprino que complementaba la cabaña tradicionalmente. Tampoco debemos olvidar el hecho de que gran parte de los montes y terrenos de pastos de montaña no se corresponden en gran medida con un determinado ecosistema natural, sino que son producto de la reiterada e insistente antropización, con talas, fuego, labrado, cercamientos... buscando obtener el medio más idóneo para sus intereses, en este caso ganaderos (Fernández Montes 1992: 52).

c) La economía y los modos de vida.

Actualmente, la vida vaqueira gira en torno a la ganadería trashumante biestacional, frente a la tremenda marginalidad de la agricultura. Esta afirmación parece muy normal, visto todo lo que hemos ido contando hasta ahora, así como por la etimología del propio nombre del colectivo, pero a lo largo de su evolución histórica ha habido cambios importantes a este respecto. A esto hay que añadir la gran importancia que tuvo el comercio y la arriería en épocas anteriores al desarrollo de los transportes.

❖ La Agricultura y la Ganadería:

Para este apartado, además de observaciones directas, tomaré en mayor consideración las ideas expuestas por Adolfo García Martínez (1988 y 1994) y Francisco Feo Parrondo (1980), dejando en segundo plano las aportaciones de María Cátedra Tomás (1989), pues éstas presentan el problema de que centra sus estudios en brañas de invierno y brañas de vaqueiros sedentarizados, como muy bien indica Luis Ángel Sánchez Gómez (1989). Hoy día, el 99% de los espacios cercados son prados de guadaña¹³, el 1% restante queda dedicado a patatas y otros productos hortícolas (García Martínez 1988: 188), tanto en los pueblos de arriba, como en los de abajo. No obstante, parece que justo antes de las últimas transformaciones de la segunda mitad del siglo XX, la situación era un poco diferente, y en los pueblos de verano se dedicaba casi la mitad de los espacios cercados a cultivos y huertas. Entonces, el vaqueiro sembraba todo lo que podía (trigo, patatas, *arbeyos*, *fabas*...). Esto sucedía desde el s.XVII, cuando se prolongó la estancia arriba hasta los 8-9 meses, gracias a este aumento de la superficie cultivada en espacios cercados, que antes, hacia el s.XVI, era de mucha menor extensión (García Martínez 1988: 190-1).

Los pueblos de arriba suponían el eje articulador de la economía del colectivo vaqueiro, sobre todo desde la aparición de los espacios cercados y la

¹³ Prados en los que se siega la hierba en verde, a guadaña, dada la escasa mecanización y lo reducido de las parcelas, con el destino de alimentar al ganado estabulado. Normalmente, se siega cada día solamente la que se vaya a usar ese mismo día. Esta hierba verde se la denomina *vianda* o *segadura*, frente a la hierba seca o heno, que es *yerba*.

intensificación de la ganadería, que permitieron prolongar la estancia en las brañas de verano, como ya decía. El ganado vacuno se alimenta, arriba, en los terrenos comunales de pastos naturales y monte bajo, y sólo está estabulado en los primeros y últimos momentos de estancia arriba, cuando el tiempo es inestable, en esa transición hacia o desde el invierno. Entonces, se alimentan de la *vianda* segada en los prados cercados. De igual modo, otros animales pueden ser estabulados extraordinariamente por enfermedades o, sobre todo, las *vacas parideras* y los *xatos* recién nacidos.

Cuando el ganado baja a las *brañas d'abajo*, pasa gran parte del tiempo estabulado, pues los terrenos comunales de las brañas vaqueiras de invierno son de menor tamaño y calidad, y lógicamente hablamos del tiempo invernal. Entonces, el ganado es alimentado con la *yerba* o heno recogida en verano, dándosele al cabo del día tres *paciones*, que, como para las personas, son su desayuno, comida y cena.

Entre finales de junio y el mes de julio, la hierba que creció con la primavera, se siega y es *curada*¹⁴, para almacenarla en los pajares. La *yerba* alimentará al ganado en el invierno, y por ello se transporta desde los puertos a las *brañas d'abajo*. Asimismo, también se lleva a cabo la faena de la *yerba* en los terrenos de los pueblos de invierno. Para ello grupos de vaqueiros también bajan durante un par de semanas en el inicio del verano a las brañas de invierno. Cabe decir que las tareas de la *yerba* en ambos términos no coinciden; se realizan antes abajo, pues el tiempo adecuado tarda en llegar un poco más en los pastos de altura, como es lógico. Terminadas las faenas de la *yerba*, dan comienzo las romerías y fiestas del verano.

Del gran coste que supone alimentar al ganado en invierno provienen expresiones como que «*el ganado en invierno tira mucho del amo*». Por ello, se aprovechan los momentos previos a bajar a invernar en las *brañas d'abajo* para desprenderse de algunas vacas en ferias que abundan por esas fechas, de las que la más importante y señera es la Feria del Puerto Somiéu, el 8 de septiembre. Solían venderse, sobre todo, novillas preñadas y vacas paridas (la vaca con su *xatín*).

Ya centrados en la ganadería, resaltar que la cabaña ganadera de los vaqueiros estuvo siempre orientada al mercado (García Martínez 1988: 193), como un signo más de la modernidad (González Alonso 2005: 10-1) de este colectivo, que se anticipó al grueso del medio rural asturiano en la inserción de sus actividades productivas en el mercado. A esto unimos la importancia extrema de las labores comerciales que llevaban a cabo, como veremos más adelante.

En la actualidad, muchos y profundos son los cambios que afectaron al colectivo vaqueiro en cuanto a los modos de producción, derivados de la inserción del medio rural en el mercado capitalista de comercio y producción. Destaca la reducción al mínimo de la importancia de la agricultura, por la especialización lechera o cárnica, y a cambios derivados de la mejora de las comunicaciones y superación de su aislamiento, entre los que destacan la mecanización de las labores de la *yerba*, y la pérdida su importancia vital, puesto que ahora recurren los *vaqueiros* a comprar heno, paja y alfalfa a

¹⁴ La hierba segada se deja en los mismos prados unos días hasta que se seca, tras darle la vuelta un par de veces (*volvela*). Luego se acumula en montones (en *facinas*) y se transporta a los pajares, donde se almacena de cara al invierno.

Castilla, de donde la traen en camiones directamente hacia los pueblos de invierno.

Asimismo, la composición de la cabaña ganadera ha variado notablemente, aumentando el número de vacas hasta las 40-50 desde las 6-8 que poseía cada vecino como norma general. De igual forma, la especialización en la cabaña vacuna es absoluta, desapareciendo ganados menores como cabras y ovejas, que antes de las recientes transformaciones hacían de complemento productivo, en régimen de semilibertad en el monte bajo. Por otro lado, la pérdida de la importancia de la arriería y el comercio, y la mecanización han hecho casi desaparecer las mulas o los caballos de la cabaña vaqueira. Suele mantenerse la cría de un par de *gochos* (cerdos) por familia, con los que se celebra la tradicional *matanza del gochu* (normalmente en la semana de San Martín) para obtener chorizos, tocinos y jamones para todo el año.

❖ El Comercio y la Arriería:

Estas actividades de comercio, arriería y trajinería aparecen ya desde las primeras noticias asociadas a los vaqueiros, casi como una serie de actividades connaturales al grupo. Obtenían con ellas unos ingresos muy importantes con los que poder adquirir el maíz que no crecía en sus tierras.

Junto a las vacas, los *vaqueiros* tienen mulas y caballos (entre 3 y 5, normalmente), muy preciados por ellos, mejor tratados incluso que las vacas, pues obtenían de ellos las mayores riquezas. Poseían buenas recuas de animales, lo que junto a su conocimiento de las vías de comunicación entre Asturias y León, la abundancia de pastos en sus tierras y la necesidad de obtener recursos económicos con los que subsanar la falta de producción agrícola de sus comunidades, les llevó a desempeñar con asiduidad y con provecho estas actividades.

Así, los *vaqueiros* desempeñaron un papel importantísimo en el comercio entre Asturias y Castilla. Llevaban manzanas, castañas, pescado en salazón... a Castilla; comprando y trayendo para Asturias centeno –sobre todo–, patatas, vino... Con las ganancias así obtenidas podían comprar el maíz en el que basaban fundamentalmente su dieta.

Este comercio interregional era propio del verano (arriería), cuando los pasos de la Cordillera estaban libres de nieve. En invierno se dedicaban al comercio dentro de Asturias (trajinería), poniendo sus recuas al servicio de madereros o carboneros, por ejemplo.

Cabe señalar que los *vaqueiros* no utilizaban carros para el transporte, sino más bien alforjas, cestos y medios similares. Tampoco tenían arados ni instrumentos agrícolas; tampoco sus animales estaban entrenados para ello, de modo que cuando los necesitaban debían pedirlos a los aldeanos, prestándoles a cambio tareas de transporte y acarreo de leña, etc., con sus recuas.

El comercio, la arriería y la trajinería son actividades que otorgan al colectivo vaqueiro ciertos visos de modernidad económica, lo que fue motivo para que la Iglesia católica recriminase duramente las actividades y formas de vida de los *vaqueiros d'alzada*, sancionando la marginación y el aislamiento del colectivo, que llegaba a cotas muy altas en el ámbito eclesiástico.

La apertura del ferrocarril hacia la Meseta por Pajares acabó con estas actividades, que aunque pervivieron residualmente hasta principios del s.XX, sobre todo con un repunte de la década de los '40 ligado al estraperlo. Se

extinguieron de forma definitiva con el arreglo de las carreteras y la motorización del transporte de mercancías.

d) Las viviendas.

La casa vaqueira típica se construye de piedra, con una cubierta vegetal. Son los llamados *teitos*. Tienen unas pocas y pequeñas ventanas, y la estructura es cuadrada, sobria y pesada. Cada casa tiene su propio espacio. Su emplazamiento en la aldea queda condicionado únicamente por la riqueza del terreno, sobre todo en los pueblos de verano. Normalmente, las casas vaqueiras aparecen disgregadas, separadas unas de otras, contrastando esto con las aldeas de *xaldos* o *marnuetos*, donde el poblamiento es más concentrado.

La parte más importante de la vivienda vaqueira es la cuadra. Cuando se construye una nueva vivienda, la forma y el tamaño van siempre en relación con el espacio necesario para el ganado. Vemos que en las brañas se presta más atención a las comodidades del ganado que a las de las personas; proliferaron antes los estercoleros que los lavabos (Cátedra Tomás 1989: 77).

Como nota curiosa, y muy significativa, cabe resaltar la ausencia de hórreos y paneras en las casas vaqueiras, pues ante la poca importancia de la agricultura en su forma de vida, no se hacen necesarios estos pósitos elevados, a diferencia del poblamiento *xaldo*, donde los hórreos y paneras son protagonistas destacados en las estampas del medio rural asturiano. Asimismo, tampoco los vaqueiros suelen tener gallineros, ya que el ganado avícola resiste mal los rigores, climáticos de las *brañas d'arriba*, aún en verano.

El estudio de las viviendas vaqueiras es realmente interesante, pues la aproximación a su estudio mediante una metodología estrictamente arqueológica es algo inédito hasta la fecha. No obstante, existe un estudio y categorización de las construcciones en base a criterios de los modos de construcción, formas externas, divisiones internas y funcionalidades, que elaborada desde la etnografía, se aproxima bastante a lo que se hubiera pretendido hacer desde un enfoque arqueológico, en la que Adolfo García Martínez (1985: 39-77 y 1988: 213-48) divide la evolución temporal de las viviendas en sucesivos estadios. Pasaré a reproducirlo tal y como establece el autor, quien estudia acertadamente por separado las viviendas de verano e invierno.

Antes de la consolidación del grupo vaqueiro como tal, ya había pastores y gentes que llevaban ganado a los pastos altos de verano, como ya hemos visto en el apartado de origen histórico de los vaqueiros. Estas gentes, ante la competencia por los pastos, sobre todo en los emplazamientos más ventajosos, construyeron cabañas, que se concentraron en brañas, como medida de territorialidad en esa dinámica de competencia. Este tipo de primeras construcciones en las brañas cumplían las más mínimas necesidades de cobijo y protección de los pastores, siendo los conocidos *chozos* o corros circulares, con muros de piedra y cubiertas vegetales de *tapines* o escobas (García Martínez 1988: 226-8).

Ya con la aparición de los prados cercados y las tierras de cultivo en las brañas, y con el proceso parejo de cierta intensificación en la ganadería vaqueira, cambia el papel del vaqueiro en la braña, en donde va a permanecer mayores períodos de tiempo, a la vez que va a necesitar nuevos espacios. Aparecen entonces las viviendas ligeramente más complejas, a la par que aparece el grupo diferenciado de los *vaqueiros d'alzada*.

Cabe añadir que, a pesar de todas las modificaciones que la casa vaqueira haya sufrido, sigue cumpliendo actualmente las mismas funciones que cumplía en el inicio de su evolución en el s.XVIII: casa-habitación, establo y pajar (García Martínez 1988: 230). A la vez, debido al abandono de las formas de vida vaqueiras, del éxodo rural, etc. muchas casas han sido abandonadas y se hayan hoy en ruinas, o ha sido modificada su función, haciendo ahora las veces de establos o pajares, cuando tenían originalmente una función habitacional. Esta perduración de formas antiguas, aunque se haya perdido su funcionalidad, es crucial a la hora de recomponer los diferentes hitos evolutivos, y servirán también para plantear la posibilidad de proponer estudios etnoarqueológicos sobre las viviendas vaqueiras, tema que reviste de gran interés, y que apuntaré rápidamente más adelante.

❖ La vivienda de verano:

En las viviendas de verano, podemos diferenciar 5 estadios evolutivos (García Martínez 1988: 230-43), que pasaremos a enumerar brevemente, siguiendo una evolución lineal, y adaptándose en cada período a las posibilidades técnicas y económicas del grupo, reflejando a su vez el desarrollo social y cultural del grupo vaqueiro.

El **primer estadio** se corresponde con una casa-bloque, levantada a ras de suelo. Las paredes se levantan con piedra trabada en seco o con barro, unos 2 metros de altura. Tienen una puerta de acceso única para hombres y animales. El techo es de madera, cubierto con *teito*¹⁵, y a cuatro aguas. En lo alto, tiene un desván para la *yerba* seca, con una abertura, el *buqueirón*, para meter y sacar la *yerba* del desván. El suelo del desván estaba sobre 1'80 de altura, llamado *entrexiu*, con vigas transversales y entretejidas con varas de avellano. Hay un *forno* adosado a la cocina. En el interior vemos dos estancias: la corte y la cocina-habitación, sin más divisiones internas. En una esquina de la habitación está el l.lar, sin chimenea. Los materiales se obtenían directamente del medio del vaqueiro inmediato. La vivienda resultaba muy funcional, eran duraderas y resistentes. La cubierta de *teito* duraba 8-10 años.

En el **segundo estadio**, vemos una casa bloque levantada a ras de suelo. Tiene ya 2 puertas, una para el ganado, otra para la gente. La construcción es mayor, porque se recoge más hierba, para más ganado. El interior se divide en tres estancias: la corte, la cocina-habitación, y en el medio, la *cortina*, para ovejas, cabras, aperos y arreos de trabajo... La corte y la cortina están separadas por completo, y entre la cocina y la cortina hay un tabique de tablas.

El **tercer estadio** se corresponde de nuevo con una casa bloque a ras de suelo, aunque evolucionada en cierto modo. Tiene una medianera de piedra desde el suelo hasta el desván, separando la cocina de las cuadras. El suelo de la cocina es de piedra. La entrada es únicamente para los humanos. Sigue habiendo gran desproporción entre la gran superficie dedicada al cobijo de los animales frente a una mínima parte para las personas. Al desván se le sigue dando el uso de pajar y también de dormitorio.

En el **cuarto estadio**, la casa bloque se desarrolla en altura. La planta baja tiene una puerta y una o varias ventanas, y es toda ella una cuadra. Sobre ella, subiendo por una escalera exterior de piedra, está la vivienda, con

¹⁵ El *teito*, que da nombre a toda la construcción, es la materia vegetal que hace de cubierta de la construcción, siendo generalmente escobas, brezos o piorno.

algunas divisiones internas. En la esquina próxima a la puerta está el *l.lar*. El suelo es de tablas toscas. En esta planta se guardan algunas cosechas y aperos. Sobre la vivienda está un desván, que servía de pajar, con una abertura exterior o *buqueirón*. Se reducen las dimensiones de la casa, por las dificultades de construcción en altura. Se comienza a usar argamasa en las murias, y también se recubre la pared exterior. Se siguen incrementando las distancias y la separación entre personas y animales. Este tipo de viviendas comenzarían a generalizarse a partir de 1930.

El **quinto estadio** se corresponde con el tipo de vivienda que encontramos hoy en las brañas, que se empezó a extender hacia los años 60. Muchas son producto de reformas y ampliaciones sobre casas anteriores; otras son nuevas. Se tratan de casas-bloque en altura, con muros de piedra. La cubierta de la techumbre a dos aguas es normalmente de losas y a veces de teja. Se baja el pajar desde el desván a una estancia adosada al grueso de la casa, y actualmente se tiende a separar el pajar de la casa, hacia una construcción exenta, que aprovecha, muchas veces, viviendas en desuso de estadios evolutivos anteriores. También se tienden a separar las nuevas cuadras, sobre todo porque se hacen necesarias de un mayor tamaño, fruto del incremento de la cabaña ganadera. Las divisiones internas se multiplican, destacando la división de la cocina y la sala, y la aparición de dormitorios. Aparece más mobiliario en la casa, y el *l.lar* deja paso a la cocina económica. La vivienda recibe, además, toda una serie de comodidades, como los electrodomésticos (que van parejos a la llegada de la electricidad) o el baño.

❖ La vivienda de invierno:

Respecto a las viviendas de invierno, tenemos 4 estadios evolutivos (García Martínez 1988: 243-8), aunque es difícil establecer categorías tan claras como en las viviendas de verano.

En el **primer estadio**, tenemos una casa-bloque levantada a ras de suelo, con una planta rectangular. Tiene una única puerta de acceso y bajo el techo aparece un desván-pajar. La techumbre es de madera, recubierta de paja, que después fue siendo sustituida por teja de fabricación casera. En el interior, la mayoría del espacio se dedica a los animales. El suelo es terrero, con el *l.lar* en una esquina.

Con el **segundo estadio**, vemos una serie de reformas sobre el modelo anterior. Se produce la separación entre la cuadra y la cocina por un muro de piedra. Se construyen “aumentos adosados”, o en altura, dando lugar entonces a una casa-bloque en altura.

El **tercer estadio** presenta una serie de rasgos muy variables. Se levanta una segunda planta sobre la casa-bloque o se hace *ex novo*. La cuadra ocupa la planta baja, con algunas divisiones. La primera planta es para los humanos, accediendo a ella por una escalera exterior de piedra. Se separan la cocina y la sala, que en caso de apuro se usaba también de pajar. Este tipo de vivienda se generalizó desde los años '30 y '40.

En el **cuarto estadio**, la vivienda vaqueira se acerca notablemente a la aldeana, sobre todo en la parte de habitación humana, y más aún entre las familias que se sedentarizan. Aparecen nuevas divisiones en la sala, donde ya no se almacena *yerba*, y están ya presentes los dormitorios separados del resto de estancias. La cuadra tiene a separarse de la vivienda humana, aumentando en tamaño y acogiendo también al ganado durante más tiempo que antes.

5. PRESENTE Y FUTURO DE LOS VAQUEIROS D'ALZADA:

Es preciso comentar que actualmente los vaqueiros son un grupo que ha sufrido múltiples cambios en su forma de vida, hasta hacer desdibujar, en muchos casos, el hecho de que pertenezcan a un grupo poblacional individualizado respecto a sus vecinos no vaqueiros. Podemos hablar de los cambios sufridos por los propios vaqueiros, y de los cambios que han manifestado el grueso de los habitantes del medio rural asturiano, lo que ha contribuido a acercar las diferencias que los separaban.

Bajo este epígrafe voy a tratar, en primer lugar, las transformaciones sufridas por el colectivo vaqueiro hasta hace muy pocos años, producto de su paulatina sedentarización y de la modificación de su producción hacia la especialización lechera. En segundo lugar, quiero añadir una digresión final acerca del futuro de este colectivo, directamente relacionado, por supuesto, con la ganadería y con el futuro del campo asturiano, que está cambiando debido a los problemas de competitividad de la producción lechera que está teniendo lugar en el seno del Mercado Común de la Comunidad Europea, por causa de la reducción de las ayudas y subvenciones al sector agrario, y por la capitalización en la producción del sector primario.

Todo ello hace que se comience a dar la posibilidad de un nuevo cambio, produciéndose el final de la producción agraria tal y como se conocía hasta la actualidad, haciéndose, por tanto, necesarias nuevas vías u orientaciones productivas. En este proceso de cambio abierto veremos qué ayuda podremos ofrecer a estas comunidades con nuestras investigaciones, ya sean antropológicas, históricas o etnoarqueológicas, mediante las que trataremos de ofrecer a estas comunidades una memoria histórica y cultural de sus condicionantes histórico-económicos para que sean ellos mismos quienes puedan controlar ese cambio, sin obviar u olvidar su pasado como pueblo o como unidades de convivencia singularizadas.

a) Sedentarización y especialización lechera:

Las transformaciones económicas recientes de los vaqueiros son manifiestas, y éstas han sido bien enumeradas por Francisco Feo Parrondo (1980 y 1985); son las líneas que traza este autor, junto a mis propias observaciones las que vertebran este capítulo del trabajo, en el que terminaré aludiendo a la necesidad de hacer cuanto antes cualquier trabajo con intencionalidad antropológica o etnológica referido al conjunto del campo asturiano, y al grupo de los *vaqueiros d'alzada* en particular, ante el deterioro acelerado de la potencial información observacional.

En cuanto al rasgo más visible y característico de *los vaqueiros d'alzada* –la trashumancia–, existe un proceso de sedentarización entre los vaqueiros desde el siglo XVIII que se ha visto especialmente acentuado en el siglo XX, como bien pudo atestiguar María Cátedra Tomás en sus estudios (1989), pues en su área de estudio la trashumancia ha desaparecido por completo tal y como era tradicional, y ahora o no se da o es restringida hacia zonas mucho más cercanas, siendo protagonizada sólo por individuos concretos y no por toda la comunidad. El radio de trashumancia se ha reducido en ocasiones. Como nota curiosa, surgieron fenómenos de doble residencia muy curiosos, como que el hombre vendiese carbón en Madrid durante el invierno, mientras

su mujer e hijos trabajaban en la braña, regresando el vaqueiro para el verano. Estas pautas, no obstante, han desaparecido también en la actualidad.

En cuanto a la vivienda, se vino produciendo una modificación en la misma. Si en el siglo XVIII las casas de las brañas eran pequeñas, sin divisiones internas, realizadas en piedra y con cubiertas vegetales, como ya hemos visto; en los últimos años se ha ido produciendo una tendencia hacia la uniformidad con las viviendas de los *xaldos*.

El cambio más importante que ha propiciado la sedentarización de muchas familias vaqueiras, y la uniformidad de éstas con los *xaldos* ha sido un cambio económico, derivado de la especialización ganadera orientada a la producción lechera, con la sustitución de las razas bovinas tradicionales como la *vaca roxa* (Asturiana de los valles), por otras de importación, como la *vaca pinta* (vaca frisona, de procedencia holandesa o danesa). En este ciclo de especialización lechera tuvieron especial importancia la instalación en las comarcas vaqueiras de una serie de factorías de recogida y procesado de la leche (Feo Parrondo 1980: 313-4), entre las que destacó por su hegemonía la CLAS (Central Lechera Asturiana) sita en La Espina (Salas), así como el establecimiento de fábricas de piensos.

Producto de esta especialización lechera, a la par que como consecuencia de las repoblaciones forestales del monte con especies maderables, desaparece prácticamente el ganado ovino y caprino, que no obstante ya había quedado relegado a la mínima expresión en época moderna.

Asimismo, la mecanización ha venido a hacer innecesario también el ganado mular y caballar, que si no se emplea en las labores del campo, tampoco se emplea en la arriería o el comercio, pues los camiones o el ferrocarril han entrado a suplir los medios de transporte de tracción animal. Más aún, la *alzada* o viaje entre las *brañas* estacionales se hace hoy día en camiones¹⁶, dejando para el recuerdo las estampas tradicionales del viaje, tan idílicamente recogidas por María Cátedra Tomás (1989: 106-10), transcribiendo algunos relatos orales vaqueiros extremadamente ilustrativos.

El paisaje agrario también ha cambiado. A los procesos de repoblación forestal debemos añadir, en los últimos años, la importante extensión de praderías y cultivos de forraje para alimentar al ganado, ahora estabulado, que hicieron retroceder al monte bajo y a los prados naturales. Asimismo, el maíz ha pasado de recogerse en grano a recogerse en verde, para proceder a su ensilado, sustituyendo a su vez esta manera de alimentar al ganado durante su estabulación, a la tradicional hierba seca.

La comercialización lechera ha mejorado el nivel de vida de los vaqueiros, superando las diferencias netamente económicas o derivadas de sus formas de vida que les conducían a la marginación. En este aspecto, cabe destacar la electrificación de casi todas las brañas vaqueiras entre las décadas de los '60 y '80, y la creación de traídas de agua vecinales o municipales, fenómeno más reciente, que culminó todavía en la década de los '90 (Feo Parrondo 1980: 317). Asimismo, la escolarización de los niños ha llegado a ser total, con el transporte escolar y la concentración de los escolares en centros de educación situados en las cabeceras parroquiales, conformando redes de

¹⁶ Mi propio abuelo paterno tenía un camión con el que se dedicaba al transporte, principalmente de madera, pienso o heno. Pues bien, durante casi dos meses al año, uno en primavera, con el deshielo, y otro en otoño, con las primeras nevadas, se dedicaba fundamentalmente a transportar a las familias vaqueiras al completo, con todos sus enseres y animales entre las brañas de Somiéu (de verano) ya las de Salas y Miranda (de invierno).

colegios rurales con aulas en varios pueblos, aunque las enseñanzas medias y preuniversitarias siguen estando sólo en las capitales municipales, por lo que los escolares se ven obligados a realizar largos viajes diarios o a permanecer alojados en escuelas-hogar o en casas de parientes ya sedentarizados.

Hoy, para explicar la marginación de los *vaqueiros d'alzada*, aún vigente en ciertos casos, debemos recurrir nada más que a su aislamiento respecto a los aldeanos asturianos o a la inercia de la tradición.

En este capítulo he comentado hasta ahora las transformaciones habidas en el seno del colectivo vaqueiro, pero también ha habido cambios en el conjunto del campo asturiano, que ha quedado profundamente modificado respecto a épocas pasadas.

Todo ha derivado, en primer lugar, del proceso general de éxodo rural que ha vivido España en la Edad Contemporánea más reciente. Con las revoluciones burguesas y la revolución industrial, el peso económico y político ha pasado del campo y la Corte, respectivamente, a la ciudad. El campo ha quedado notablemente marginado del cambio económico e ideológico, de un modo marcado en España, y especialmente apreciable en Asturias. En esta tendencia general de éxodo rural, la renta media en el campo ha descendido notablemente en la actual *sociedad del bienestar*, que ante todo es urbana.

En esta crisis del campo ha venido a incidir la apertura política y comercial de España, eliminando las medidas arancelarias tradicionales e ingresando en el Mercado Común Europeo, lo que hizo que los productos del campo asturiano no fuesen competitivos, provocando un cambio en la producción agraria hacia la ganadería intensiva con especialización hacia la producción lechera y cárnica, con la merma de la tradición autárquica del aldeano, principalmente labriego, con una mínima ganadería estante.

A esta realidad han tenido que adaptarse, de un modo más traumático, los labradores, quienes vieron cómo los tradicionalmente marginados vaqueiros partían, ante la nueva realidad económica, con una enorme ventaja proveniente de su gran conocimiento del ganado vacuno. Así, desapareció poco a poco la marginalidad vaqueira respecto a los xaldos, y sus diferencias, ahora desdibujadas, se han visto reducidas a aspectos concretos. Perduran aspectos diferenciadores como la tradición oral, la música, los deportes tradicionales, la toponimia, la antroponimia¹⁷, y sobre todo, el habla vaqueira.

b) Cambios próximos:

Estamos ya –y hablo en presente– en un proceso abierto de cambio económico del campo, que está teniendo su lógica incidencia en el tejido social y en el campo de las mentalidades. Según parece, se abre de nuevo un proceso remodelador en el modelo de producción agraria, en el que para Asturias la ganadería con futuro será una ganadería lechera agrupada en grandes unidades de producción tremendamente intensivas y mecanizadas, a la par que capitalizadas, con una cuota máxima de producción impuesta por la Unión Europea, que a la vez subvenciona la producción, ya que sigue siendo un hecho, al parecer, que la producción agraria no puede sobrevivir sin ser subvencionada.

¹⁷ Gran parte de los vaqueiros tienen un apellido concreto que los delata como pertenecientes o descendientes del colectivo vaqueiro. La perduración de estos apellidos se debe a la endogamia del grupo. Hablo de apellidos como Feito, Parrondo, Garrido, Lorences, Gayo, Alonso...

Curiosamente, una de las salidas alternativas puede ser (de hecho ya se está produciendo de manera masiva entre las familias que no pudieron afrontar la mecanización ni la adquisición de la suficiente cuota láctea), la vuelta a la producción cárnica con la vaca *roxa*, variedad propia de los *vaqueiros d'alzada*, tan bien adaptada a los pastos naturales de altura y a los rigores del clima del interior asturiano. Esta es una solución factible, pues la variedad de vaca *roxa* no requiere muchos cuidados ni es tan frágil como las vacas lecheras de procedencia suiza u holandesa, no requiere costosas instalaciones en donde deba ser ordeñada o donde permanezca permanentemente estabulada, sino que puede permanecer pastando en el monte largos períodos de tiempo sin más atención que la pertinente para que no se extravíe, para prestar atención en los partos o mantener cierto cuidado con los ataques de depredadores como el lobo (cuyos daños, por otro lado, son reparados inmediatamente por la Administración tras el pertinente peritaje). Esta solución supondría la vuelta a las prácticas económicas características de los *vaqueiros d'alzada*, al menos en parte, pues la *alzada* podría ser evitada hoy día gracias a la notable mejora en las comunicaciones de la región. Esta producción cárnica va asociada a una marca de calidad, la de *Carne Roxa de Asturias*, que garantiza la naturalidad del crecimiento del ganado y la calidad del producto.

Con todo este relato, más bien geográfico/económico que etnoarqueológico, quiero decir que estudios etnográficos, antropológicos, históricos o etnoarqueológicos acerca de los *vaqueiros d'alzada* pueden servir como herramientas para que las poblaciones herederas de esa tradición mantengan en vigor su identidad, a pesar de los cambios, y puedan afrontar con mayor seguridad el futuro de su tradición, preservando el orgullo de pertenecer al colectivo *vaqueiro*, lejos ya de su marginación, pero seguros de no ser absorbidos impunemente por la apisonadora de la economía y la sociedad global.

Los investigadores o estudiosos no somos quiénes para decir a nadie que no deben cambiar, que deben permanecer invariables para preservar su pureza cultural, o que más aún, que deben cambiar de vida, dejando atrás sus constructos mentales acerca del mundo, pues son inferiores y están atrasados y equivocados. La historia y las culturas no son estáticas, sino que son elementos dinámicos que evolucionan, involucionan, surgen o desaparecen; ni hay culturas mejores o peores. Debemos, así pues, ofrecerles la información que puedan necesitar para preservar su tradición y afrontar nuevas etapas manteniendo su orgullo e identidad, siempre tomando sus propias decisiones acerca de su mundo y su cultura.

6. ENSEÑANZAS DEL ESTUDIO ETNOARQUEOLÓGICO DE LOS VAQUEIROS D'ALZADA:

Finalmente, no quisiera dejar de enumerar todos los factores que respaldan y justifican el trabajo etnoarqueológico sobre el grupo de los *vaqueiros d'alzada*, agrupándolos bajo un único título, junto con toda una serie de enseñanzas que creo podríamos obtener de este trabajo¹⁸, que

¹⁸ Reitero el gran peso que ha tenido en la elaboración de este trabajo la lectura de la bibliografía ya publicada, de entre la que me gustaría destacar, como se habrán ya dado cuenta, las investigaciones llevadas a cabo por María Cátedra Tomás y Adolfo García

necesariamente, con más tiempo, observaciones y lecturas, me gustaría algún día profundizar.

De un modo particular creo que existe un gran potencial en ciertos aspectos como la vivienda vaqueira, que planteo en el siguiente capítulo. No obstante, lanzo una serie de ideas que he creído podrían ser factibles para propiciar estudios etnoarqueológicos más específicos.

- Podemos contribuir al incremento del conocimiento acerca de los propios *vaqueiros d'alzada*, beneficiándonos del enfoque arqueológico para el estudio de este pueblo vivo, a través de su cultura material.
- A través de estos estudios etnoarqueológicos, también podremos plantearnos el establecimiento de patrones o modelos interpretativos que puedan ser extensibles a otras problemáticas históricas no ligadas con los *vaqueiros d'alzada*. Sobre todo me gustaría destacar algunos aspectos eminentemente materiales que creo pueden tener bastante potencial:
 - El estudio de las viviendas, en cuanto a sus modos constructivos, modelos de uso y actividades llevadas a cabo en las distintas zonas o espacios, patrones de ruina o derrumbe, de captación de materias primas...
 - El estudio del registro material dejado en el espacio por las labores propias de la ganadería en las tareas de pastoreo, faenas de siega, procesado de la *yerba*...
 - Estudiar fenómenos de dispersión de determinadas materias primas, alimentos, objetos... que los *vaqueiros d'alzada* transportaban en sus actividades comerciales y de transporte.
- Ver cuestiones de organización del espacio productivo de comunidades ganaderas con una trashumancia biestacional.
- Estudiar cuestiones de identidad relacionadas con el contexto de marginalidad y aislamiento de estas poblaciones, con reflejo en cuestiones de creencias, mitos y tradición oral.
- Elaborar modelos del reflejo material de procesos de cambios socioeconómicos derivados de cambios en el sistema productivo.

7. PROPUESTA DE UN PROYECTO ETNOARQUEOLÓGICO:

Tras ir leyendo textos de lo más variopinto a lo largo de los meses durante los que cursé la asignatura «Etnoarqueología» con la profesora Almudena Hernando Gonzalo, enlazados todos ellos con cuestiones de etnoarqueología o referentes a los *vaqueiros d'alzada*, ha crecido en mi la idea de plantear un proyecto etnoarqueológico más concreto, aplicado a viviendas vaqueiras, para obtener resultados trasladables a problemáticas concretas en Prehistoria, como podría ser el caso de las viviendas protohistóricas de las comunidades cantábricas de la Edad del Hierro.

Es evidente que existe un gran parecido entre las formas externas de las construcciones de la Edad del Hierro en algunos casos asturianos conocidos y las propias viviendas vaqueiras, sobre todo las de los estadios más antiguos definidos por Adolfo García Martínez (1988). Creo que sería muy interesante desarrollar un proyecto que tratase de obtener un marco referencial

Martínez. Completé el trabajo con mis propias observaciones, mi conocimiento particular sobre las gentes vaqueiras y su medio, y varios días visitando algunas brañas.

objetivo que aplicar en el estudio de las viviendas castreñas, partiendo de una serie de premisas que podrían ser obtenidas a partir de los *teitos* vaqueiros.

La idoneidad del proyecto, queda respaldada por las enormes facilidades que creo haber visto en un hipotético trabajo etnoarqueológico con las viviendas vaqueiras, pues existen toda una serie de factores que contribuirían a facilitar el trabajo, como son:

- La posibilidad de reconstruir, de un modo bastante fidedigno, una evolución temporal de las viviendas, siempre en paralelo a las referencias cronológicas y de los procesos socioeconómicos implicados en los cambios.
- La existencia de descripciones etnográficas bastante exhaustivas de finales del s.XIX y principios el s.XX, cuando las transformaciones del medio rural y sus formas de vida vaqueiras tradicionales no eran tan marcadas como en la actualidad.
- La existencia de Documentación moderna como el Catastro del Marqués de la Ensenada, Censos de Godoy... que para determinadas zonas pueden llegar a ser tremendamente fieles y precisas (dependiendo del responsable de la encuesta).
- La gran potencialidad de las fuentes orales, con mayores que vivieron antes de la eclosión de las transformaciones del s.XX.
- La existencia de construcciones de casi todos los estadios, en uso, en ruinas o como restos arqueológicos fácilmente localizables.

Por todo ello mantengo la idoneidad de proyectar una investigación con metodología etnoarqueológica sobre las viviendas vaqueiras, buscando extraer enseñanzas que nos puedan servir para elaborar y completar interpretaciones conductuales en los restos arqueológicos propios de las comunidades cantábricas de la Edad del Hierro.

A modo de resumen, me gustaría concluir el trabajo con estas pretensiones, plasmadas en el gráfico que subyace a estas últimas líneas, en el que hipotéticamente planteo cómo partiendo de la observación y estudio con una metodología arqueológica de viviendas vaqueiras, en uso, abandonadas o en ruinas, podríamos llegar a un modelo de referencia que aplicar a los restos arqueológicos de las viviendas similares en la Protohistoria cantábrica, para poder elaborar interpretaciones serias, con una buena base referencial.

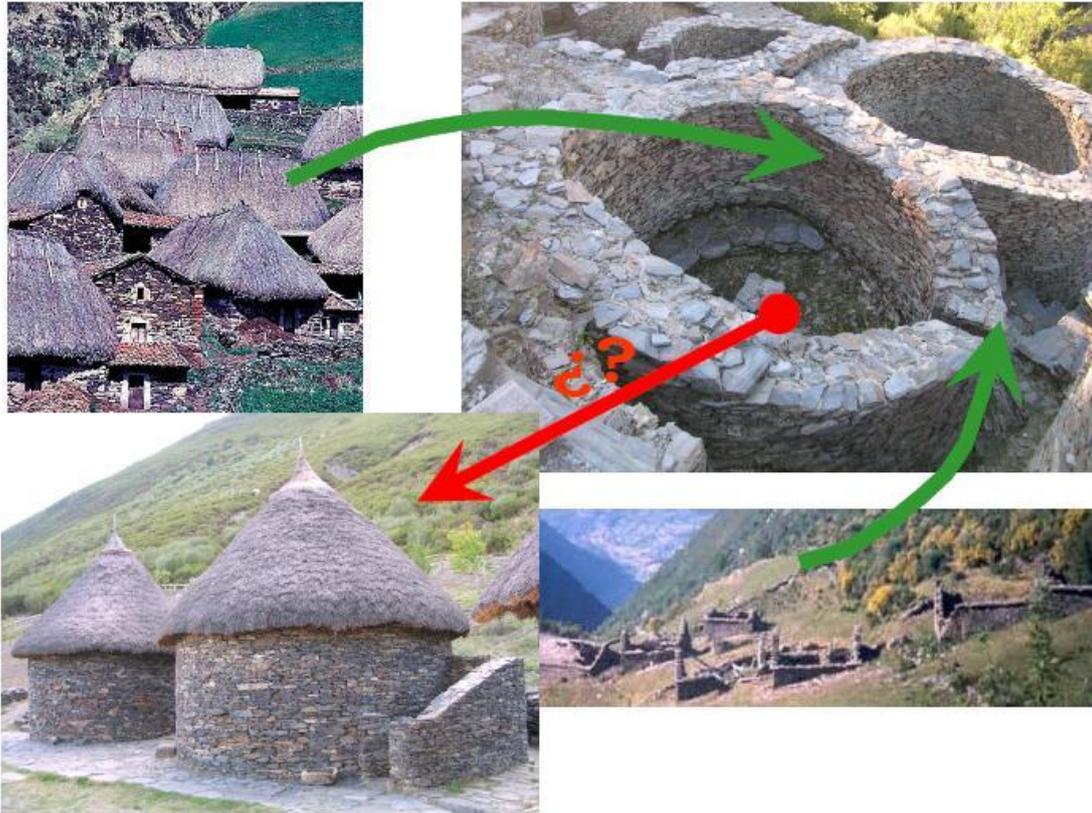


Gráfico 1: Obtención de un marco de referencia para las viviendas de las comunidades cántabras de la Edad del Hierro con la percepción etnoarqueológica de las viviendas vaqueiras.

8. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- ACEBEDO Y HUELVES, Bernardo. (1893): "Los vaqueiros de alzada en Asturias". Oviedo. (Hay una 2ª edición en 1915).
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Valentín; EXPÓSITO MANGAS, David y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (e.p.): "El cementerio moro de Barcia: Breve acercamiento a su estudio", en *Actas del I Congreso de Estudios Asturianos*. Oviedo, mayo de 2006: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- BARAGAÑO, Ramón (1977): "Los vaqueiros de alzada". Gijón: Ayalga ediciones. Colección Popular Asturiana.
- CANTERO FERNÁNDEZ, Cristina (2003): "Etnohistoria del Coto Curiel (Cenero, Xixón)". Xixón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Xixón.
- CÁTEDRA TOMÁS, María (1989): "La vida y el mundo de los vaqueiros de alzada". Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CÁTEDRA TOMÁS, María y SANMARTÍN ARCE, Ricardo (1979): "Vaqueiros y pescadores. Dos modos de vida".
- FALQUINA APARICIO, Álvaro; MARÍN SUÁREZ, Carlos y ROLLAND CALVO, Jorge (2006): "La Arqueología como práctica política. Reflexión y acción en un mundo cambiante", en *Arqueoweb* 8 (1) [http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_1/conjunto8_1.htm].

- FEO PARRONDO, Francisco (1980): "Los vaqueiros de alzada en el Occidente asturiano", en *Estudios Geográficos*, nº 160, pp. 303-319.
- FEO PARRONDO, Francisco (1985): "Transformaciones recientes de la economía de los vaqueiros", en *Narria*, nº 39-40, pp. 13-15.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco (2001): "Ganadería en Asturias en la primera Edad Media. Algunas características de la economía castreña y romana", en GÓMEZ-PANTOJA, J.: "Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval". Casa de Velázquez, Madrid, pp. 139-158.
- FERNÁNDEZ LORENCES, Taresa (1992): "Toponimia. Conceyu de Salas. Parroquia d'Idarga". Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (1996): "Análisis histórico-arqueológico de la configuración de espacio agrario medieval asturiano", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tome XXXII, pp. 287-318.
- FERNÁNDEZ MONTES, Matilde (1992): "Los aprovechamientos comunales del monte en el cuadrante noroccidental de España", en *Anales del Museo del Pueblo español*, tomo IV, pp. 49-83.
- GARCÍA, R. y EGOICHEAGA, J.E. (2003): "Análisis dermatoglífico de la población vaqueira", en M.P. Aluja, A. Malgosa y R.M. Nogues (eds.): "Antropología y Biodiversidad (T. II)", pp. 527-533. Ed. Bella Terra.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (1985): "La vivienda de los vaqueiros de alzada. Un estudio histórico-antropológico", en *Studium Ovetense* nº 13, pp. 39-77.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (1988): "Los vaqueiros de alzada de Asturias. Un estudio histórico-antropológico". Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (1994): "Comentarios a la carta novena de Jovellanos, sobre el origen y costumbres de los vaqueiros de alzada de Asturias, desde una perspectiva etnohistórica", en el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 140, pp. 107-140.
- GONZÁLEZ ALONSO, Nuria (2005): "Los vaqueiros de alzada: un peculiar grupo de marginados en la Asturias de la Edad Moderna", en *V Congreso de Historia Social. Las figuras del desorden: heterodoxos, proscritos y marginados. Sección Marginados*. Ciudad Real: Actas en CD-ROM.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2003): "La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología". Madrid: Akal.
- GROSSI MIER, Manuel [1978 (1935)]: "La insurrección en Asturias". Gijón: Ediciones Júcar.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor: "Cartas del Viaje de Asturias". Ed. de José M. Caso González, Gijón, 1981, pp. 47-81.
- LARDIZÁBAL Y URIBE, Miguel (1786): "Apología por los Agotes de Navarra y los Chuetas de Mallorca, con una breve digresión a los Vaqueiros de Asturias". Madrid: Imprenta de la viuda Ibarra.
- MADARIAGA, María Rosa (1988): "Imagen del moro en la memoria colectiva del Pueblo español y retorno del moro en la Guerra Civil de 1936", en *Revista Internacional de Sociología*, nº 46-4, pp. 575-599.
- MARÍN SUÁREZ, Carlos (2005): "Astures y Asturianos. Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias". Noia (A Coruña): Ed. Toxosoutos, Serie Keltia.

- RUIZ DE LA PEÑA, Juan Ignacio (1981): "Las «Polas» asturianas en la Edad Media. Estudio y diplomatario". Oviedo: Universidad de Oviedo. Departamento de Historia Medieval.
- SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando (1976): "Los vaqueiros. Una etnia marginada", en *Revista de Occidente*, nº 14, pp. 33-39.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Luís Ángel (1989): "Los vaqueiros de alzada según las últimas publicaciones", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo LXIV, pp. 305-324.
- VAQUERO IGLESIAS, Julio Antonio; FERNÁNDEZ PÉREZ, Adolfo (1986): "Nuevos datos sobre la marginación de los vaqueiros de alzada", en *Ástura, Nuevos Cortafueyos d'Asturies*, nº 5, pp. 11-24.
- VV.AA. (2002): "Trabajar para comer. Producción y alimentación en la Asturias tradicional. Documentación general". Xixón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Xixón.

9. AGRADECIMIENTOS:

En primer lugar, quisiera manifestar mi gratitud y agradecimiento hacia la profesora Almudena Hernando Gonzalo, con quien pude cursar la asignatura de «Etnoarqueología» en la UCM, en el marco de la cual inicié el presente trabajo. Me gustaría poner de relieve el importante cambio en mi visión de la Historia y la Prehistoria que ha propiciado conocer sus planteamientos y asistir a sus clases, además de haber sido un verdadero acicate en cuanto a mis horizontes, formas y motivaciones investigadoras se refiere.

La realización del presente trabajo no habría sido posible sin la ayuda de algunos amigos y amigas. Especialmente quiero dar las gracias a Carlos Marín, Sandra Lozano y Miguel Garrido, por sus lecturas atentas y críticas del borrador del presente artículo, de las que emanarían agudas observaciones que me ayudaron a modificar puntos concretos y que a su vez me obligarán, de manera inmediata, a plantearme nuevos interrogantes y a subsanar errores o inexactitudes de mis planteamientos actuales sobre el tema. Mi gratitud también hacia Nuria González, quien me orientó inicialmente con la bibliografía a manejar respecto a los *vaqueiros d'alzada*.

En este párrafo final de agradecimientos, no me puedo olvidar de mi padre y de mi abuelo Luis, gracias a los cuales conocí de primera mano desde *pequeñín* a los vaqueiros y su paisaje predilecto y paradigmático: los puertos.